

Eustaquio Sánchez Salor
Luis Merino Jerez
Santiago López Moreda
(eds.)

La publicación de esta obra ha sido posible gracias a los siguientes organismos:

Dirección General de Investigación Científica y Técnica del M.E.C., a través del Proyecto de Investigación «Tradición y originalidad en la teoría gramatical del Renacimiento» I (PB91-0464) y II (PB94-1029).

Junta de Extremadura, a través del Programa de Ayuda a la Cooperación Transfronteriza.

Consejería de Educación y Juventud de la Junta de Extremadura y Fondo Social Europeo, a través de la Convocatoria de Ayudas a los Equipos de Investigación.

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.

Caja de Salamanca y Soria.

R.F. 26283

LA RECEPCIÓN DE LAS ARTES CLÁSICAS EN EL SIGLO XVI

Sánchez Salor, Eustaquio

X
219

filg

FI

--Clàssica

La recepción de las artes clásicas en el
siglo XVI / Eustaquio Sánchez Salor, Luis
Merino Jerez, Santiago López Moreda (eds.).
Cáceres : Universidad de Extremadura,
Servicio de Publicaciones, 1996. - 748 p. ;
24 cm.

Bibliografía.

ISBN 84-7723-241-5

RF. 26282

LBS 00575143



ALGUNOS ASPECTOS DE LA ADAPTACIÓN DE PEDRO JUAN NÚÑEZ DE LA RETÓRICA DE HERMÓGENES

La comunicación que aquí les voy a presentar es fruto directo de mi tesis doctoral, leída hace apenas dos meses en la Universidad de Valencia y titulada: *Las retóricas de Pedro Juan Núñez (ediciones y manuscritos)*.

El cuerpo fundamental de la tesis consiste en la edición crítica de las *Institutiones Oratoriae* de 1552, los *Institutionum Rhetoricarum libri quinque*, su obra más sólida en cuanto a retórica, y la transcripción de los manuscritos sobre retórica existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid, la Biblioteca Universitaria de Barcelona, el Archivo de la Corona de Aragón y la Biblioteca de Catalunya, también en Barcelona, precedido por una introducción dividida en dos partes, una aproximación a la figura de Núñez, y otra dedicada a su retórica, y en especial a la evolución de su doctrina retórica desde su primera publicación, las *Institutiones Oratoriae* de cuño indiscutiblemente ramista (ya que se trata de apenas un resumen de las *Institutiones Oratoriae* de O. Talón de 1548 o 1550), hasta la aparentemente doctrina más tradicional de Hermógenes, tradicional en la medida en que es una doctrina clásica, aunque ésta debería representar cierta novedad, pues su difusión parece ser que no era tan espectacular como la de cuño ciceroniano, aunque más amplia y mejor conocida por los humanistas de lo supuesto como han puesto de relieve Patterson y más recientemente C. Ruiz¹. Trapezuntius fue el primero en adaptar a Hermógenes para occidente y lo mismo que Núñez, adaptó con ejemplos ciceronianos los principios más desarrollados por la teoría hermo-geniana, los *status*, y las *ideae* o formas de estilo, en un intento por aplicar esta doctrina a la latinidad y hacerla compatible mediante la asimilación de sus conceptos con la más tradicional, como vemos también en los abundantísimos escolios de Sturm².

Núñez publica el *corpus* hermo-geniano y lo distribuye en cinco libros: (1. Pro-gymanasmata. 2. De statibus sive constitutionibus. 3. De inventione. 4. De elocutione. 5. De methodo prudentiae), precedidos por un proemio, unos *prolegomena artis rhetoricae*, y un *de divisione totius artis*, y culminados por una *peroratio totius operis* y un escrito *de exercitatione rhetorica*³.

¹ Vid. Annabel M. Patterson, *Hermogenes and the Renaissance*, Princeton N. J., 1970; Hermógenes, *Sobre las formas de estilo*. (Intr., trad. y notas de Concepción Ruiz Montero), Madrid, Gredos, 1993.

² Vid. John Monfasani, *George of Trebizond: A Biography and a study of his Rhetoric and Logic*. Leiden, Brill, 1976; Trapezuntius et alii *Rhetorica*, Venetiis, 1523; Johann Sturm, *Hermogenis Tarsensis ... De ratione inveniendi oratoriae libri IIII, latinitae donati, et scholiis explicati atque illustrati* Argentoratum, 1570; Johann Sturm, *Hermogenis Tarsensis ... De dicendi generibus seu formis orationis libri II, latinitate donati, et scholiis explicati atque illustrati*, Argentoratum, 1571.

³ Lo mismo que Antonio Llull en sus *De oratione libri VII*, Basileae, 1558, cuyo último libro lleva por título *De exercitatione*. En España es Núñez el mejor conocedor de Hermógenes y su mayor difusor con las

Pero aquí simplemente pretendo mostrar las características generales de la adaptación que hace Núñez de Hermógenes⁴ e indicar la función que le atribuye Núñez, precisamente en los textos preliminares, en un capítulo interior en que defiende la superioridad de la *inventio* hermogeniana y en los conclusivos, que enmarcan el cuerpo de su retórica. En estos textos Núñez, en general parco en datos y remiso a expresar sus opiniones, explicita su propia concepción de la traducción llevada a cabo y el uso y partido que espera que se obtenga de ella.

¿Por qué adaptación y no traducción? Nos lo confiesa en el mismo proemio Núñez, al declararnos su propósito y algunas de las fuentes.

Prooemium

Se inicia el proemio a las ediciones de 1585 y 1593 de su retórica, ausente en la primera edición de 1578, con la distinción de tres familias retóricas: isocrática, basada en la práctica, aristotélica, de carácter filosófico y una tercera que combina práctica y teoría y cuyo máximo representante, culmen y modelo para la posteridad es el mismo Hermógenes⁵, como Núñez explica haciendo un repaso de los autores más representativos a partir de Hermágoras.

Una vez justificado el mérito de Hermógenes, Núñez dice que reflexionó y se planteó de qué manera expresar en latín la retórica de Hermógenes, pero no mediante una traducción literal, cosa que reconoce que otros, a los que por cierto no cita, han hecho muy bien, sino a la manera como Cicerón «traduce» a Panecio en el *de officiis*⁶, poniendo ejemplos latinos tomados de los mejores escritores (prácticamente el único es Cicerón), y permitiéndose la libertad de cambiar, añadir e incluso quitar algunas cosas, siempre respetando la serie transmitida por Hermógenes, que es la más fácil y clara de aprender⁷.

tres ediciones de su obra en 1578, 1585 y 1593. El proemio y el capítulo *de exercitatione* faltan en la primera edición. En el libro *de elocutione* se incluyen las figuras que en el texto de Hermógenes constituyen el cuarto libro del *περὶ εὐρίσσεως*.

⁴ La adaptación supone una integración, una explicación de los presupuestos tradicionales, una asimilación y ampliación de su teoría de los estilos, por ejemplo. Núñez, aunque se ciñe a la tradición hermogeniana, ejemplifica su aplicación en Cicerón, como por otra parte ya había hecho Trapezuntius, de quien Núñez toma muchos de los ejemplos como puede comprobarse en cualquiera de sus capítulos.

⁵ Vid. George L. Kustas, «The function and evolution of bizantine rhetoric», *Viator*, 1 (1970), págs. 55-73; y G. L. Kustas, *Studies in Byzantine Rhetoric*. (Tesalónica, 1973).

⁶ Cf. Cic. off. 1, 6. *Sequimur igitur hoc quidem tempore et hac in quaestione potissimum Stoicos non ut interpretes, sed, ut solemus, e fontibus eorum iudicio arbitrioque nostro, quantum quoque modo videbitur, hauriemus.*

⁷ *Haec omnia mecum ipse reputans diu, multumque quaesivi, qua ratione Rhetorica Hermogenis Latina oratione reddi commode posset, non ut ab interprete ad verbum, quod alios antea praestitisse videbam, sed ut M. Tullius Panaetii libros de officiis Latine expresserat; ita ut pro Graecis exemplis Latina ex optimis quibusque scriptoribus deprompta reponeretur, et multa mutare, addere, de illis etiam detrahre liceret, dum series artis ab Hermogene tradita, quae facillima et expeditissima ad discendum atque scribendum semper visa est, non conturbaretur.* P. J. Núñez, *Institutionum Rhetoricarum libri quinque*, Valentiae, 1593, s.p. (pág. 61, ed. de Ferrán Grau, «Las retóricas de Pedro Juan Núñez, ediciones y manuscritos» Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, 1994).

A continuación alaba a Georgius Trapezuntius como el primero que realizó satisfactoriamente algo de lo que él mismo se propone, aunque con algunas carencias, y por eso lo critica y justifica su propia obra, ya que no hizo todo lo que pudo para transmitirnos a Hermógenes, trató superficialmente los orígenes de la elocuencia, parte que siempre trataron los autores griegos, y sobre todo, descuidó la *methodo prudentiae*, en la cual reside toda el arte al parecer del propio Hermógenes⁸.

Georgius Trapezuntius es, sin duda, uno de los referentes de Núñez, al cual imita en la idea de ilustrar con ejemplos latinos de Cicerón –los mismos en muchos casos–, su retórica, pero mientras Georgius trata de conjugar y armonizar distintas tradiciones retóricas, Núñez solamente se ocupa de la retórica de Hermógenes.

Prolegomena artis rhetoricae

Núñez, en los *Prolegomena* que siguen al proemio, después de definir la retórica como la facultad de percibir en cada caso lo necesario para la persuasión y los tres géneros oratorios, describe los medios o ejercicios (*exercitatio*) para la preparación adecuada del futuro orador, que establece en cinco tipos: la traducción del latín a la lengua patria y de la lengua patria al latín, observando también la corrección gramatical, con el orden, las figuras y la palabras adecuadas según el uso de la lengua a la que se traduzca.

La lectura (*lectio*) de muchos ejemplos de los mejores escritores antiguos y de sus imitadores posteriores. La lectura proporciona o alimenta la dicción (*dictio*).

Nuestra propia imitación (*imitatio*), la cual puede llevarse a cabo tomando un buen ejemplo de la antigüedad y expresando su contenido oralmente o por escrito.

La comparación de nuestro ejercicio con los modelos, para mejorarlos.

La competencia (*contentio*) con los autores antiguos, de modo que procedamos de manera contraria a ellos. Si hacen la alabanza, nosotros haremos la vituperación y viceversa⁹.

De divisione totius artis

En este tercer capítulo, Núñez, siguiendo a Hermógenes, divide el arte en cinco partes que se corresponden con los cinco libros a él atribuidos: *progymnasmata*, *status*, *inventio*, *elocutio*, *methodus prudentiae*.

⁸ En la edición de 1578 no se muestra Núñez tan severo con Trebisonda. Así en la *Peroratio totius operis*, al final de la obra, en un texto omitido por las dos ediciones posteriores (1585 y 1593), puesto que trata esta cuestión en el proemio, que no se encuentra en la primera edición, dice: *qua in re, praeluxit nobis Georgius Trapezuntius suis Rhetoricis libris. Homo eruditus, et imprimis Hermogenis studiosus. Qui si omnia quae poterat in transferenda ad nos Hermogenis arte cumulate praestitisset, nec nostra neque ullius alterius qui melius posset, opera desiderata fuisset ... nam de ceteris praesidiis non est dubium, quin pluribus abundaverit Trapezuntius*. Núñez, *Institutiones*, 1578.

⁹ Sobre este particular vid. Luis Merino, *La Pedagogía en la Retórica del Brocense*. Cáceres, Institución Cultural «El Brocense», 1992, págs. 236-241.

Una de las novedades es la inclusión de las *figurae dictionis* que constituyen el libro cuarto del *περὶ εὐρήσεως* atribuido a Hermógenes, y el *περὶ ἰδεῶν*, en el libro IV de *elocutione*, por fidelidad a la tradición.

En cuanto a los *progymnasmata*, se persigue el conocimiento de dos cosas, cómo desarrollar cada uno de ellos en sí mismo, y de qué manera introducirlos en las *orationes* u obras mayores, idea recurrente a través de toda la retórica de Núñez.

En los *status*, también se persigue el aprendizaje de dos cosas: cómo «encontrar» los *capita* o puntos principales de cada «estado de causa» para escribir discursos principalmente deliberativos y judiciales, y en segundo lugar, en qué orden común y natural se han de colocar.

En la *inventio*, también se persiguen dos objetivos, cómo «encontrar» las partes «más conocidas» del discurso, a saber, *exordium*, *narratio*, *confirmatio*, *peroratio*, y en qué orden se han de colocar, y hasta dónde pueden amplificarse además.

La *elocutio* se divide también en dos, las *figurae orationis*, que en los libros de Hermógenes pertenecen a la *inventio* como ya hemos dicho. En ellas trata la manera como pueden «adornarse» cada *sententia* y cada parte del discurso. Y por otra parte las *ideae* (*forma quaedam orationis* las denomina Núñez), es decir las formas, que mediante miembros configuran la *oratio*.

La *methodus prudentiae* sólo busca la prudencia del orador al tratar el discurso. Esta parte está siempre presente en las demás.

Vemos el procedimiento de división dicotómica propio de los ramistas en esta exposición del contenido de la retórica de Núñez.

Quod ars inveniendi Hermogenis melior sit ceteris

En este capítulo expone Núñez las razones que a su parecer hacen preferible y mejor la *inventio* hermogeniana que la del resto de retóricos. Frente a la concepción aristotélica que enumera tres fuentes de la *inventio*: lugares comunes y propios de la argumentación, el orador y el auditorio, en cuanto al tratamiento de las emociones, Núñez argumenta que no hay que convencerse por ninguna otra razón, sino que mediante la ampliación del discurso se consigue la persuasión y a ésta le dedicó especial atención Hermógenes. En cuanto a las otras partes de la *inventio* que tratan otros autores, dice Núñez que se pueden reducir o a los puntos de cada *status*, o a las circunstancias y su cualidad, o a los lugares que se han indicado en los capítulos sobre la ampliación de los argumentos.

Núñez demuestra cómo todos estos otros lugares pueden adaptarse a la *inventio* hermogeniana, y finalmente argumenta que Hermógenes es preferible a Cicerón pues hace residir la fuerza de la persuasión en los argumentos propios, y a Aristóteles, porque limita el número de los argumentos y estudia su calidad.

Además Hermógenes trata más detalladamente el capítulo referente a los exordios, describiendo sus partes y los argumentos propios, y lo mismo en cuanto a la narración y los epílogos.

Finalmente acaba con un elogio de la *inventio* de Hermógenes.¹⁰

De ideis

Núñez afirma en este primer capítulo sobre las ideas, que esta es la parte del arte más útil y necesaria para el futuro orador, pues gracias a ella se puede emitir un juicio seguro sobre las obras ajenas y componer las nuestras propias tomando como modelo a los antiguos. Según Núñez (y Hermógenes), la imitación natural es tanto más peligrosa cuanto más ornatos naturales, en cambio la que se realiza mediante el arte, incluso da buenos resultados en inteligencias medianas, y si se aplica en un ingenio mayor y más agudo, tanto mejores resultados ofrecerá. Sin embargo como esto no suele ocurrir a menudo, hay que esforzarse en lo que se puede conseguir mediante el estudio y conocer perfectamente los preceptos del arte. A juicio de Núñez muchos se han ocupado de las ideas, pero han dejado a medias su reflexión, sólo Hermógenes la llevó a la perfección.

A continuación Núñez hace un repaso sobre los antecedentes de las ideas y comienza por Aristóteles y Teofrasto, que trataron sobre la *perspicuitas*, el ornato, la manera «urbana» de expresarse y *de eo quod aptum esset*, aunque no parecen haber distinguido las «formas». Demetrio hizo una buena aportación al arte, aunque escasa. Arístides parece ser el que ya da unos proyectos de ideas, un tanto confundidas aún. Hermógenes es el único que ha tratado a la perfección esta parte de la retórica. Y observó cuál era su uso en el mejor de los oradores griegos, Demóstenes. Hermógenes las llamó ideas bien porque eran perfectas en los ejemplos de Demóstenes, bien porque fijándonos en ellas podríamos conseguir el género perfecto de escritura y oralidad tanto en prosa como en verso.

Núñez expone los *genera idearum* hermogenianos: *magnitudo orationis, perspicuitas, venustas, velocitas, morata oratio, gravitas*.¹¹ Estas formas no se dan aisladamente unas de otras a no ser, quizás, en los diálogos y ésto muy raramente, en que hay que adecuarse

¹⁰ Esta predilección de Núñez por la *inventio* de Hermógenes la censura Gerardus Vossius con las siguientes palabras: *Atque haec est Aristotelica de locis exordiorum doctrina: quae non Tullianae modo, sed etiam Hermogenicae, vel eo nomine videtur praeferenda, quod Aristoteles distinctos faciat locos pro varietate caussarum. Quare me quidem non movet, quod doctissimus Petrus Nunnesius Hermogenem sequi maluit: quemadmodum et idem Inventionem Hermogenicam, non Tullianae modo, in quo ei astipulamur, sed Aristotelicae quoque anteponeit. Vid. Gerardus Vossius, Commentariorum Rhetoricarum sive Oratoriarum Institutionum libri sex, (Lugduni Batavorum, 1643), pág. 347 (ejemplar de la B.U.V.: Y-24/20). En el índice final, bajo la voz Nunnesius dice lo siguiente: Immerito Hermogenicos exordiorum locos, ac universam eiusdem de inventionem doctrinam, praefert locis Aristotelicis.*

¹¹ Habría que añadir la traducción nunnesiana de las ideas de Hermógenes a la lista de traducciones de Sturm, Scaligero, Minturno, Delminio y ella misma que ofrece Patterson, *Hermogenes and the Renaissance*, pág. 45. Núñez se distingue de todos los traductores de Hermógenes al traducir la *σαφήνεια* como *perspicuitas*, en vez de *claritas*; y *κάλλος* como *venustas* en vez de *pulchritudo*.

a la persona y al «decoro».¹² Finalmente anuncia Núñez que va a tratar cada idea individualmente y advierte que va a variar la ordenación propuesta por Hermógenes. Éste se ocupa en primer lugar de la σαφήνεια porque la claridad es necesaria en el discurso entero. Núñez se permite disentir de Hermógenes y dice que seguirá el método y la *ratio docendi* que Aristóteles empleó en la *Poética*, es decir, la epopeya precedió en el tiempo a la tragedia, pero como debía de explicar la epopeya a partir de algunas partes de la tragedia, primero se ocupó de la tragedia. Así Núñez, puesto que Hermógenes explica la *perspicuitas* tomando algunas nociones propias de la *magnitudo orationis* con todas sus formas, explicará en primer lugar la *magnitudo*, para que la comprensión sea más fácil.

Peroratio totius operis

En este capítulo, el último en la edición de 1578 y el penúltimo en las del 85 y 93, Núñez nos declara los motivos y características de su adaptación de la obra de Hermógenes. Comienza diciendo que esta obra, si no ha sido expresada por él en latín, por lo menos ha sido *adumbrata*, y que ha explicado de la manera más sencilla posible todo lo que en ella se contenía adecuado a los preceptos del arte, que es casi todo lo de Hermógenes. Dice que si ha añadido algo o lo ha suprimido, declara cuáles son los autores que ha seguido o si sigue su propio criterio. Ciertamente la retórica de Núñez se caracteriza por la sencillez expositiva, el orden y la claridad.

Defiende las excelencias de la retórica de Hermógenes, principalmente en su aptitud para penetrar el artificio de los escritores, y en concreto, del más perfecto de los oradores, Demóstenes. Este, pues, es uno de los principales beneficios que se obtienen del conocimiento del arte hermogeniana, la explicación de cualquier autor y su comprensión, especialmente la de los críticos antiguos.

Finalmente se atribuye Núñez cualquier error o falta que se encuentre en la retórica, se disculpa arguyendo que la ha escrito debido a instancia y solicitud de sus amigos y sin dejar de atender sus obligaciones privadas y públicas. Recomendaba a los estudiosos de la elocuencia la lectura del libro, en el que si hay algún mérito hay que atribuírselo a los escritores antiguos, principalmente a Hermógenes; si por el contrario, ofenden en algo, sólo a él hay que achacarlo, aunque su voluntad siempre ha estado y estará en poder de la Iglesia¹³.

De exercitatione rhetorica

Este último capítulo representa una especie de guía de uso (es decir, de la *exercitatio* a propósito) del manual de Núñez y de las *Tabulae Totius Artis* editadas junto a él (esquema mediante llaves de todos los conceptos de las *Institutiones*), en vistas a obtener

¹² Sobre la identificación de ideas y particularmente δεινότης y *decorum* vid. Patterson, *Hermogenes and the Renaissance*, págs. 8-15.

¹³ Así interpretamos las siglas S.C.E.R.: *Sacrae Catholicae Ecclesiae Romanae*. Por otro parte es práctica la única referencia de Núñez a la Iglesia.

la elocuencia y realizar el análisis de obras ajenas. Comienza Núñez enunciando las partes con las que se consigue la elocuencia: *natura*, *ars* y *exercitatio*. La naturaleza la recibe cada uno de Dios, el arte de los maestros y los preceptos, el ejercicio lo realiza cada cual según la capacidad de su inteligencia y en relación al conocimiento y comprensión del arte como demanda la multiplicidad de las circunstancias y la naturaleza. Por este motivo es más difícil que el arte, pero presta mejores resultados.

Una vez preparados, hay que observar cinco cuestiones previas:

1. En qué género de ejercicio se quiere practicar: libre o no libre.
2. Qué puntos o *capita* se suelen tratar.
3. En qué orden se deben de colocar estos puntos.
4. Aplicar una *elocutio* adecuada.
5. Tener en cuenta, según la cualidad del tema tratado y en cada parte, el método de prudencia.

En cuanto al primer punto, libre es el ejercicio en el que no seguimos el ejemplo de ningún autor. No libre es aquel en el que proponemos un autor como modelo y nos ceñimos a él.

En el género libre existen tres formas simples: *progymnasma*, *declamatio* y *oratio*. Si se defiende o ataca una ley sin tener en cuenta las circunstancias, se trata de un *progymnasma*; si se tienen en cuenta las circunstancias, se tratará de una *declamatio* o de una *oratio*. Si se intenta convencer de algo en general, o disuadir sin hacer referencia a leyes, estamos ante la *thesis*. Si se añaden las circunstancias, ante una *oratio deliberativa*.

Si la alabanza o la vituperación es común, es un *progymnasma*, si es de una persona concreta, tiempo o lugar, pero breve es un *progymnasma*, si larga, un discurso del género demostrativo. Los demás ejercicios libres, si son breves son *progymnasmata*, si largos con el argumento ficticio, *declamationes*, si el argumento es real, *orationes*.

Del género no libre hay cuatro especies: la explicación de la *technologia*, es decir, del artificio oratorio; la imitación; el juicio acerca de la dicción o los escritos ajenos; y la defensa y mantenimiento del argumento contrario a otro discurso.

Así pues, una vez establecido el género en que nos vamos a ejercitar, hay que consultar las *tabulae* que correspondan a ese género para ver cuantos *capita* tiene como máximo y en qué orden se deben de presentar.

En cuanto al orden, las *tabulae* muestran el orden natural de los *progymnasmata*, los *status* y la *inventio*.

En cuanto a la *elocutio*. Primero se deben consultar la *tabulae* sobre las ideas o formas de estilo y cómo se combinan unas con otras. Así se sabrá qué ideas son las más adecuadas a cada género del discurso y cómo se puede contrarrestar la fuerza de unas ideas con otras para no caer en un defecto o un exceso.

Sobre las figuras que preceden a las ideas, su utilidad es clarísima en la *confirmatio* y los argumentos. Los argumentos se proponen con mayor penetración mediante los *antitheti* y los períodos; con mayor habilidad gracias a la *parechesis*, el círculo, y los tropos; con mayor ornato mediante el *pneuma* y el *epiphonema*.

En definitiva todos los recursos están en función de la finalidad que se proponga el orador, pues si lo que quiere es realizar una demostración utilizará las ideas de pureza y verdad y una ordenación en que unos argumentos deriven de otros. Si la finalidad es *movere* hará un mayor uso de la amplificación y de las ideas de vehemencia y otras. Si la finalidad es *delectare* usará de la «dilatación» y las ideas de la belleza. El fin, por lo tanto, varía según el género y las circunstancias.

El arte muestra qué puede conseguirse y realizarse en cada cosa, y hasta dónde se puede llegar. El método de prudencia enseña qué elegir en cada momento entre tanta variedad y abundancia.

Continúa Núñez el capítulo con el esquema que debe seguir una epístola de acuerdo con los principios de la *exercitatio* que ha enumerado y todas las posibilidades que tiene según diversos testimonios. Primero trata de las epístolas en general, luego de las cartas de recomendación en particular.

También se ocupa de los puntos que deben observarse en el análisis de una obra ajena. Primero hay que determinar el argumento con sus circunstancias y su cualidad, así como la secuencia temporal observada. Después hay que establecer el *status* usado, siempre que no sea un discurso panegírico, según el método expuesto en el libro segundo. Después se debe considerar si es recta o figurada, simple o comparativa, y cual es su finalidad, demostrar, mover o deleitar.

Establecido el *status* hay que observar qué puntos o *capita* ha utilizado el orador, por qué motivo ha omitido algunos, qué orden ha seguido. Una vez visto esto, hay que considerar si la *oratio* consta de todas sus partes o si falta alguna o es muy breve. También si varía o no el orden de las partes. Después hay que tratar la *elocutio*, ver qué ideas se han utilizado.

En definitiva, Núñez ofrece una obra a los alumnos de las aulas universitarias del siglo XVI y describe la manera de usar esa obra en atención a unos ejercicios para aprender cabalmente el arte retórica. Las características que definen la obra de Núñez son la exposición clara de la obra de Hermógenes con abundancia de ejemplos y sin disquisiciones de carácter teórico. Su finalidad, alcanzar la elocuencia, que consiste tanto en la capacidad de producción de un texto como en la interpretación de los ajenos¹⁴.

FERRAN GRAU CODINA
Universitat de València

¹⁴ Se trata de los conceptos de *genesis* y *analysis*, términos que el mismo Núñez emplea en su *Libellus de constitutione artis dialecticae*, Valentiae, 1554, obra de inspiración claramente ramista.